

El Visitante

Jon Vendon



Capítulo 1

Jon Vendon

EL VISITANTE

Capítulo 2: La reunión

Jerusalén. 26 de octubre.

El día amaneció con un frío intenso y un cielo plumizo. El despertador sonó a las seis de la mañana. Daniel quería ponerse en marcha temprano, tenía que recopilar mentalmente todo lo referente al detenido y contrastarlo con Sofía para no entrar en contradicciones durante la reunión. Se preparó un desayuno compuesto de dos huevos fritos, una rebanada de pan con aceite de oliva, un zumo de naranja y una taza de café.

Sofía se despertó aturdida; así que, se preparó un café bien cargado y se lo bebió rápidamente. Debía estar despejada antes de encontrarse con Daniel en la oficina.

Ambos llegaron y pasaron el control de seguridad sobre las siete y media. El primero en aparcar el automóvil fue Daniel, que vio por el retrovisor como se aproximaba el Opel Corsa de Sofía hasta que estacionó junto a su

Toyota. Daniel se bajó del coche y se acercó al de Sofía.

–Buenos días, bella durmiente. Vaya frío que hace, y menuda cara traes hoy. Parece que hayas visto un fantasma.

Esas palabras le hicieron recordar a Sofía el sueño de la noche y palideció aún más. A Daniel no le pasó desapercibido el súbito cambio en el rictus de Sofía.

–Sofía, ¿te encuentras mal?

–No, simplemente he dormido poco y he tenido algunas pesadillas.

Fue Daniel entonces quien torció el gesto. No se atrevió a preguntar por las pesadillas de Sofía. ¿Acaso también habría soñado con el detenido? -

–Se preguntó.

–Vaya, ahora parece que eres tú el que ha visto un fantasma –dijo ella.

–Vamos, Sofía. No podemos perder más tiempo –la apremió él.

El teléfono de Daniel comenzó a vibrar mientras se dirigían al ascensor. El agente observó en la pantalla el número de teléfono y descolgó. Era el técnico del laboratorio.

–Buenos días, Ben. Dime que tienes algo nuevo para la reunión de dentro de media hora.

–Verás, Daniel. El sujeto tiene unos marcadores genéticos propios del Mediterráneo oriental. Podría ser perfectamente israelí, pero también griego, palestino, libanés... He observado la ropa ampliada con la lupa bifocal para poder obtener restos biológicos humanos, animales o vegetales. Esto nos daría una idea de por dónde puede haber estado antes de llegar a Israel.

Por otro lado, las células que he encontrado en sus objetos personales son tuyas y de dos individuos más. ¿A que no te imaginas a quien corresponden?

–Tenemos prisa –le urgió Daniel.

–Son tuyas y del terrorista que llevaba el chaleco con explosivos. No parece haber tenido contacto físico con nadie más. Pero claro, se puede haber lavado la ropa con lejía, y eso destruiría todas las células anteriores a vuestro encuentro. También he encontrado polen de diversas plantas, algunas endémicas de esta zona. Las fibras textiles se corresponden con las de la ropa del terrorista y otras, pero estas últimas no puedo saber a quién pertenecen. Ya he solicitado autorización para enviar una muestra

sanguínea al Instituto Pasteur de París, aunque en el mejor de los casos tardaremos varios días en recibir el informe.

En cuanto al cuaderno, no he podido identificar ningún tipo de escritura. Solo se aprecian unas líneas de presión cortas e inconexas. Podría tratarse de letras, aunque no lo creo, quizás dibujos. Es como si además de arrancar las páginas escritas hubiese eliminado también las siguientes para no dejar rastro impreso.

Me he tomado la libertad de revisar las imágenes ampliadas de video del cuerpo desnudo. El individuo está circuncidado, pero puesto que no hay signos de sutura, no se trata de una intervención quirúrgica en una etapa joven o adulta. Por tanto, podría ser judío o musulmán. Creo que hay poblaciones negras africanas en donde también se realiza de forma ritual en adolescentes, aunque obviamente no es el caso.

—Gracias, Ben. Cuando tengas algo más comunícamelo a mí o a Sofía. Por cierto, te agradeceríamos que preparases un informe preliminar y nos lo enviases. Daniel colgó y le explicó a Sofía la conversación que acababa de tener.

—Curioso y desconcertante —contesto ella.

Deberíamos ir a la reunión, ya son casi las ocho.

—Tienes razón —admitió Daniel.

Ambos se dirigieron al ascensor y entraron en él. Sofía pulsó el botón -4. Al abrirse las puertas se encontraron en una antesala sin más mobiliario que un par de sofás, una máquina de café y una mesa con agua y refrescos. Dos agentes, impecablemente vestidos con sendos trajes negros y gafas de sol, custodiaban la puerta de acceso a la sala de reuniones. Daniel y Sofía les dieron los buenos días y les mostraron sus placas. Después de examinarlas minuciosamente, uno de los agentes revisó un listado y les franqueó la puerta de acceso a la sala de reuniones. La sala de reuniones de la instalación del Mossad era inmensa. El centro estaba presidido por una enorme mesa rectangular rodeada por una veintena de sillas ergonómicas con ruedas. Múltiples pantallas colgaban de las paredes, pero destacaba la que estaba al fondo. Debajo de las pantallas de las paredes estaban expuestas las fotografías de todos los directores del Mossad desde que se fundó la agencia de inteligencia en 1949. En la mesa, delante de cada silla, había otra pantalla táctil. El suelo era de cemento pulido, que descansaba sobre una base de hormigón armado de tres metros de grosor. En realidad, toda la sala y la antesala, así como el hueco del ascensor estaban rodeados por esa capa de hormigón. Había sido diseñado como refugio antinuclear y anti ataques químicos o biológicos. En caso de ser atacados con armas de destrucción masiva, el hueco del ascensor, que era el único medio de acceso al

recinto, podía ser precintado de forma manual; en caso contrario, al cabo de cinco minutos de detectarse la amenaza, los sensores lo precintaban automáticamente mediante planchas de acero de alta resistencia de un metro de grosor. La sala disponía además de un sofisticado sistema de climatización, así como de conexiones cifradas de telefonía, internet, radio y televisión. Asimismo, en la sala existía una despensa oculta repleta de alimentos envasados y bebida, suficiente como para mantener a un número limitado de personas durante años.

–Buenos días, agentes –dijo el director del Mossad sin levantar la cabeza de un portafolios que estaba ojeando sentado al final de la mesa–. Por favor, tomen asiento –les sugirió señalando la hilera de sillas de la izquierda, donde ya se encontraban sentados el comandante Gabriel Herzog y el agente Efraim Baron.

–El director arrojó el portafolios sobre la mesa y alzó la cabeza.

Ya que estamos todos, aprovecho para presentarles a los agentes españoles del CNI Miguel Rubio y Ángel Gómez –obviamente no eran sus nombres reales–. Los agentes del CNI, que les saludaron alzando sus manos, estaban sentados frente a ellos y junto al general Cohen.

Los agentes han venido en un vuelo militar desde España esta madrugada, y ya les he mostrado mi agradecimiento por su colaboración –continuó el director.

Agentes Rubio y Gómez. Les presento al coronel Herzog y al agente Efraim Baron. Ellos han sido los responsables del interrogatorio a Ismail Hamed Abdeslam. También les presento a los agentes Daniel Harel y Sofía Belmacher. Ellos han interrogado al individuo que estaba con Ismail Hamed en el momento de su detención. Sofía es sefardí, y, por tanto, medio española –dijo irónicamente el director Zamir–. Tengan la amabilidad de compartir la información que me han proporcionado con el resto de presentes en la sala.

Tomó la palabra Miguel Rubio.

–Buenos días. La desaparición de Ismail fue denunciada por su mujer el diez de abril en la comisaría de la Policía Nacional de Melilla, que es donde reside con su familia. Es un ciudadano español de 33 años y ejerce, o, mejor dicho, ejercía de cirujano en el Hospital Comarcal de Melilla desde enero de 2011. Es musulmán y está casado con Fátima Amar Mohamed, de treinta años, también de nacionalidad española. Ambos tienen dos hijos: Mohamed y Zulema, de ocho y cinco años respectivamente. El mismo día de su desaparición se activó el protocolo que se aplica para los posibles casos de captación de sujetos por parte de organizaciones extremistas islámicas. Las pesquisas del Centro Nacional Antiterrorista confirmaron que Ismail Hamed había tomado un vuelo a Madrid el nueve

de abril, allí había enlazado con otro vuelo a Ankara el mismo día, pero una vez en territorio turco se le pierde la pista. Seguramente cruzó la frontera siria unos días después para unirse al DAESH. Se emitió una orden de detención internacional y de extradición a España por posible vinculación con banda terrorista, pero no volvimos a tener noticias de él hasta ayer.

En cuanto al otro individuo –intervino el agente Gómez refiriéndose al que estaba bajo custodia de Daniel y Sofía–, no consta en nuestra base de datos, ni como español ni de ninguna otra nacionalidad. Aunque la legislación española únicamente nos permite acceder a las huellas dactilares de las personas fichadas o sospechosas, no de toda la población.

–Bien –afirmó el director del Mossad–. Gracias por su aportación, agentes Rubio y Gómez.

Comandante Herzog. Por favor, exponga lo que ha declarado el detenido.

–Señor, Ismail Hamed se ha mostrado colaborador. Ha insistido en que avisásemos a las autoridades españolas para que protegiesen a su familia; ya que, según él, actuó coaccionado ante la amenaza de una célula islamista de matar a su familia en caso de no detonar la bomba en la sinagoga de Hurva. Ha declarado que se radicalizó por la influencia de un individuo originario de Marruecos, cuya identidad desea revelar a las autoridades españolas a cambio de protección para su familia. Afirma que aceptó ir a Siria en calidad de médico, no como terrorista, y que no se arrepiente porque ha contribuido a salvar muchas vidas. También afirma haber sido testigo de atrocidades, incluyendo asesinatos de civiles cometidos por yihadistas contra musulmanes, hechos que no se atrevía a reprobar públicamente por miedo a correr la misma suerte que los asesinados. A medida que el ejército sirio avanzaba, él, siguiendo órdenes, tenía que retirarse a otras poblaciones del Califato, hasta que llegó a Baguz. Allí le asignaron una nueva misión en Palestina, aunque realmente su destino era Israel. La descripción del trayecto desde España a Siria coincide con la exposición de los agentes del CNI.

Llegó a Israel hace tres días: el 23 de octubre, tomando un vuelo desde Atenas, a donde había llegado inicialmente haciéndose pasar un refugiado sirio. En Grecia le facilitaron un pasaporte español falso a nombre de Ramón González Ruiz. También transformaron sus facciones afeitándole la barba para dejarle únicamente un bigote, le recortaron el cabello y se lo tiñeron, además de proveerle de gafas sin graduar. Una falsa identidad para una nueva cara, por eso no fue detectado en los controles fronterizos del aeropuerto de Atenas, ni tampoco a su llegada a Tel-Aviv.

Según afirma, nada más salir del aeropuerto le recogió un Renault antiguo que hemos podido identificar como un Renault 21, cuyos ocupantes le

cubrieron la cabeza y lo trasladaron a una vivienda donde le encerraron en una habitación sin ventanas. Jamás llegó a ver el rostro de sus captores porque siempre usaban pasamontañas, pero afirma que reconocería su voz. A los dos días le dijeron que tenía que sacrificarse por Alá, y que de no hacerlo lo matarían, a él y a su familia. El resto ya lo conocemos.

Revisamos las grabaciones de las cámaras de seguridad, tanto del aeropuerto Ben-Gurión como de las calles que podían haber recorrido el vehículo que lo recogió en el aeropuerto para trasladarlo a Jerusalén, así como el que lo dejó junto a la sinagoga.

En ese momento, David y Sofía se miraron. No hacía falta que se dijese nada, sus miradas eran fiel reflejo de lo que pensaban: a ninguno de los dos se les había ocurrido revisar las cámaras de las calles para saber de dónde provenía el visitante.

—Las grabaciones del aeropuerto confirman que llegó a Israel disfrazado hace dos días, es decir, el 23 de octubre —continuó Herzog—. Respecto al vehículo que lo recogió: el Renault 21, no hemos podido identificar la matrícula; seguramente falsa, ni sabemos a donde fue, ya que no pasó por calles con cámaras ni fue registrado durante el trayecto hasta Jerusalén. En cuanto al otro vehículo: el que lo llevó a la zona de la sinagoga, o entró en Israel hace mucho tiempo o es israelí. Es un modelo Nissan Vanette de fabricación española, probablemente de 1995 y con matrícula falsa. Se lo localizó ayer circulando por la calle Habad, poco después en la calle Mishmarot Hakehuna, y seguidamente en la calle Ha-Yehudim, donde se detuvo lo justo para dejar a Ismail y volver siguiendo el mismo recorrido que en la ida. Se lo ve por última vez en la calle Derech HaOfel. Minutos después los terroristas lo incendiaron. Para cuando llegaron los bomberos ya estaba totalmente calcinado, por lo que no hemos podido obtener muestras biológicas ni de ningún otro tipo. Por si el fuego no fuese suficiente, tuvieron la precaución de hacer una buena limpieza para no dejar rastros. Por supuesto no había huellas dactilares útiles, y el número bastidor estaba borrado. Debieron de cambiar de vehículo después de abandonar el incendiado.

— ¿Y por qué no huyó cuando llegó a Grecia? —Preguntó el director Zamir.

—Porque durante todo el trayecto estuvo vigilado por distintos yihadistas, incluso en el vuelo desde Atenas —afirmó el agente Baron.

— ¿Superó la prueba del polígrafo?

—Sí, Señor.

Ahora es su turno —dijo Efraim Zamir dirigiéndose a Sofía y Daniel.

Señor, a diferencia de Ismail Hamed, el detenido que estamos interrogando no se ha mostrado nada colaborador. Lamento decirle que no hemos conseguido averiguar su nombre, su nacionalidad o su edad. Desconocemos cuando llegó a Israel ni que hace aquí. Afirma que es un visitante. No llevaba encima documentación, únicamente algo de ropa, un bolígrafo y una libreta en la que no había nada escrito. El especialista en análisis confirma que debe tener treinta y pocos años, que no ha seguido ningún protocolo de vacunación, que ha padecido enfermedades poco habituales, como el tifus o la malaria y que procede de algún país del Mediterráneo oriental. Fue circuncidado en su infancia, y parece que domina varias lenguas, entre ellas el inglés, el árabe, el español y otra que estamos pendientes de identificar. No apreciamos ningún acento en su pronunciación del inglés, que es la lengua que utilizamos para comunicarnos con él, lo que nos podría haber orientado sobre su lengua materna. Las grabaciones están en manos del lingüista, quizás él pueda concretar más.

El director del Mossad se levantó de su silla apreciablemente inquieto y se dio la vuelta dando la espalda a los reunidos.

—Hay novedades —dijo—. Tomó de nuevo asiento y encendió la pantalla principal en donde se reproducía un video.

— ¿Eso es lo que parece? —Preguntó Daniel.

Sí, agente —contestó Efraim Zamir—. Es una grabación del incidente de ayer.

Sion Goldin había simulado estar enfermo para no ir con el resto de la familia a la sinagoga. Como la mayoría de los adolescentes era rebelde, y prefería quedarse en su habitación chateando, jugando con la consola o viendo videos en Youtube. Ese día había decidido hacer fotos del atardecer, cogió su iPhone XR y se dirigió a la ventana de su habitación. Al enfocar la sinagoga de Hurva le llamó la atención un individuo que se paró en la calle, cuando lo enfocó y aumentó zoom para ver su cara el hombre lo miró fijamente. Sion, sintiéndose descubierto, se apartó de la ventana tan rápidamente que se tropezó con la silla de su escritorio, perdió el equilibrio y cayó al suelo de espaldas. Afortunadamente su iPhone no sufrió ningún desperfecto. Se incorporó, volvió a aproximarse a la ventana y comenzó a grabar. Para entonces, un vehículo negro le impedía la visión del hombre, pero el vehículo emprendió la marcha y pudo ver como otro hombre con abrigo se dirigía hacia el que lo había mirado desde la calle, este interceptó al sujeto que debía de haberse bajado del vehículo negro. El hombre se desprendió del abrigo dejando a la vista un chaleco de

explosivos. Sion se alejó instintivamente de la ventana y se refugió debajo de la cama. Cuando después de unos minutos no escuchó la detonación que tanto temía, decidió volver a la ventana y seguir grabando. No todos los días iba a tener la oportunidad de subir a las redes sociales un video tan impactante, algo que le podía granjear miles o decenas de miles de visitas en su canal de Youtube. Vio como los dos hombres parecían estar hablando, y como un judío ortodoxo que pasaba junto a ellos cambió su trayectoria, sacó su móvil, e hizo o recibió una llamada mientras se adentraba entre las callejuelas cercanas.

Sión, que seguía grabado, se sorprendió cuando el primer hombre, desarmado, abrazó al que llevaba el chaleco con explosivos mientras levantaba un trozo de tela blanca, para posteriormente entrar en el portal más cercano sin soltar al terrorista. Puesto que ya no podía verlos, giró su móvil hacia la derecha para grabar como llegaban unos vehículos del ejército israelí, de los que descendieron soldados con chalecos antibalas. Unos tomaron posiciones en las calles anexas, mientras que el resto entraba en varios portales. Los que habían entrado en los edificios estaban parapetados en los tejados, apuntando con sus rifles de mira telescópica al portal donde habían entrado ambos hombres.

Al cabo de unos minutos se acercó un soldado de edad avanzada, seguramente un oficial, que utilizando un megáfono se dirigió a los dos hombres del portal. Lo que dijo el oficial también quedó registrado en el móvil de Sion. El individuo que había abrazado al terrorista salió del portal y entabló una breve conversación con el oficial, tras la cual, salió acompañado del que portaba el chaleco explosivo con los brazos en alto. Un especialista antiexplosivos ya se había acercado a su ubicación. Después de cachear a ambos individuos dejó ir al que no llevaba los explosivos, que se encaminó hacia los vehículos militares estacionados a más de cien metros hasta situarse junto al oficial del megáfono. Allí fue reducido por dos militares que lo tendieron en el suelo y lo maniataron. Poco después, un hombre vestido con traje negro y gafas de sol, al que acompañaba una mujer con una indumentaria idéntica, salvo por la falda, lo introdujo en un monovolumen negro con cristales tintados, que rápidamente emprendió la marcha alejándose de la zona.

El especialista antiexplosivos retiró el chaleco al terrorista. Más tarde, dos hombres vestidos de negro lo esposaron y lo introdujeron en un monovolumen igual al anterior, que abandonó el lugar a toda velocidad.

Los efectivos del ejército permanecieron durante unas horas en la zona inspeccionándola, pero eso ya no le importaba a Sion, que dejó de grabar. Tenía que subir inmediatamente el video a las redes sociales, y sobre todo, a su canal de Youtube. Se iba a hacer famoso, aunque a un alto precio.

